

RESUMEN

La presente investigación aborda la problemática de determinar las características psicológicas que hay en torno a la violencia de género que existe en parejas de enamorados que presentan en la provincia O'Connor del Departamento de Tarija. Las variables de los objetivos específicos incluyen el tipo de violencia de género, el estilo de manejo de conflictos, el nivel de salud mental y el clima social familiar. La población estuvo conformada por jóvenes de 18 a 25 años que mantienen relaciones de enamoramiento, aunque no se pudo determinar el número total de parejas en la provincia, se seleccionó una muestra de 92 jóvenes, utilizando una muestra intencional, y se aplicaron diversos cuestionarios para la recolección de datos durante el primer semestre de 2023.

El estudio pertenece al área de la psicología clínica y se tipifica como exploratorio, descriptivo, teórico y cuantitativo. Los métodos de investigación empleados fueron el analítico, deductivo y el de campo, mientras que las técnicas incluyeron cuestionarios estructurados. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO), el Cuestionario sobre Estilos de Manejo de Conflictos (CEMCAA), el Cuestionario de Salud Mental General y el Cuestionario de Clima Social Familiar (FES).

Los principales resultados de la investigación se resumen de la siguiente manera: se aborda que la coerción es el tipo de violencia más frecuente entre las parejas de enamorados, indicando un preocupante patrón de control y manipulación en las relaciones. Además, el estilo de manejo de conflictos predominante es la evitación, lo que sugiere que los participantes tienden a evitar el enfrentamiento directo de los problemas. Se identificó que una parte significativa de los participantes presenta baja salud mental, evidenciando desafíos en su bienestar emocional. Finalmente, el clima social familiar se percibe como predominantemente negativo, afectando gravemente el bienestar psicológico de los individuos.

Tras el análisis de las hipótesis, se aceptaron la primera y segunda hipótesis planteadas, mientras que la tercera y cuarta fueron rechazadas.

INTRODUCCIÓN

Los datos sobre la violencia de género entre novios son cada vez más alarmantes. En América Latina, los índices más elevados de violencia de pareja en jóvenes se encuentran en Perú (40,8%); Colombia (39%), Chile (24,6%), Bolivia (24,2%). Bolivia ocupa el primer lugar en violencia física y el segundo en violencia sexual en la región. Así mismo, se considera que 7 de cada 10 mujeres afirman haber sido víctimas de violencia alguna vez en la vida.(OPS, 2013).

No toda violencia que se da al interior de la pareja es violencia de género. Se denomina violencia de género cuando la violencia ejercida, generalmente sobre la mujer, es producto de la desigualdad o vulnerabilidad por el hecho de ser mujer. La violencia de género no es un hecho aislado, sino que obedece a condiciones estructurales de la sociedad en general y de la familia en particular. Todos los roles y estereotipos de género que se aprenden a lo largo de la vida por el hombre y la mujer son recreados en la relación de noviazgo. El comportamiento ideal de acuerdo a los roles y estereotipos durante el cortejo y el noviazgo, refiere que el hombre debe asumir un papel dominante y activo, mientras que la mujer se espera que sea pasiva y dependiente. Cuando la mujer rompe ese esquema se hace susceptible de sufrir violencia de género. (Trujillo, 2013).

Los orígenes de la violencia de género hay que rastrearlos en las estructuras de crianza familiares. Si bien es un fenómeno que a simple vista puede parecer privado, o solamente de incumbencia de la pareja, el hecho es que es un problema de índole social, pues afecta la salud pública. La violencia no sólo deja secuelas físicas, sino también psicológicas, como los trastornos del comportamiento, depresión, consumo de sustancias y los suicidios; generándose por otra parte, elevados costes sociales y económicos para los sistemas de salud y las familias de las víctimas. Algunos estudios han reportado que la prevalencia de violencia física es mayor en el noviazgo que durante la convivencia. (Trujillo, 2013).

Los problemas de pareja son inevitables y forman parte de las relaciones humanas. Más aún en la adolescencia y juventud donde dada la inexperiencia e inmadurez en el trato social, se hace más conflictivo resolver los problemas de pareja. ¿Pero por qué no todas las parejas de enamorados son violentas? Uno de los factores a tomar en cuenta es el estilo de manejo

de conflictos. La forma de encarar una desavenencia es determinante en el resultado o desenlace del conflicto. La elección de la estrategia equivocada no siempre es aceptada como tal por la mujer, por lo cual pueden insistir por largo tiempo, con la seguridad de que están haciendo lo correcto. Este hecho puede responder a la pregunta de por qué la mujer no abandona al hombre violento. (Rojas, 2013).

Los estudios recientes demuestran que la violencia en la pareja es causa y consecuencia de problemas en la salud mental. La explicación del paso de la agresividad a la violencia hay que buscarla en la zona de los trastornos psicológicos. La violencia no es un trastorno aislado, sino que obedece a múltiples factores, que pueden ser explicados a través de un modelo ecológico. Según este modelo la violencia es resultado de factores que operan en cuatro niveles: individual, relacional, comunitario y social. El clima social familiar es una de las dimensiones más estudiadas en relación a la violencia de género, pues se ha comprobado que gran parte de los hombres violentos han sido testigos o víctimas de violencia en la niñez, provienen de hogares con elevado consumo de alcohol o drogas y donde era aceptable que un hombre golpee a su pareja. (Solís 2013).

La violencia de pareja por lo general no empieza en el noviazgo, sino que ambos miembros, ya han tenido experiencia con ella en situaciones pasadas. La violencia previa afecta la salud psicológica de las personas, haciendo proclive su perpetuación, ya sea como agresores o como víctimas. La violencia infligida por la pareja afecta a la salud física y mental de la mujer disminuyendo la autoestima y la capacidad para tomar decisiones que pongan límite a la situación de violencia. Asimismo, la violencia soportada en etapas anteriores predispone a afrontar de manera distorsionada las situaciones de pareja donde existen roces y conflictos. La mujer se siente impotente de dejar al hombre y, además, considera que no es lo más conveniente en su vida, por lo cual insiste repetidas veces dando pie al ciclo de violencia en el cual la mayor parte de las mujeres se ven atrapadas. (Cáceres, 2011).